



RESULTADOS DE LA AGRICULTURA VEGETAL, AÑO 2020

UN AÑO PARA EL OLVIDO

El año 2020 será recordado por la confluencia de eventos de distinta naturaleza de impacto negativo en los procesos económicos y sociales de los pueblos y en el bienestar de sus poblaciones.

En nuestro país, se añade a los acontecimientos de carácter imponderables ocurridos el año pasado, como la pandemia del Covid 19 y el cambio climático, una gestión pública ineficaz e ineficiente que, en su afán por sostenerse en el poder, nos arrastra al proceso recesivo más severo del planeta, al desmembramiento del tejido institucional del Estado y la inestabilidad productiva de los sectores económicos.

Por supuesto que los resultados sectoriales del 2020 no derivan del advenimiento de sucesos imprevistos sobre los cuales poco se pudo hacer. No, en la agricultura el 2020 es una consecuencia de veintiún años de negligencia, de políticas erradas, de anti políticas, de improvisaciones, de despilfarro y manejo oscuro de recursos, de represión política, de arrinconamiento del sector privado, de abandono, de desmérito, y en fin, de desidia e indolencia por el Sistema Agroalimentario Venezolano.

Entre los factores que incidieron en los pobres resultados de la agricultura vegetal puntualizamos:

- El impacto del régimen climático
- Las restricciones de movilidad al inicio de la pandemia
- Las limitaciones de financiamiento
- La escasez de fertilizante
- La escasez de gasolina y de gasoil
- Maquinarias y equipos parados por escasez de repuestos y altos costos de reparación.
- Poca disponibilidad de semilla en rubros tradicionales y hortalizas.
- Ataque severo de plagas
- Baja calidad y altos costos de agroquímicos
- Alza considerable de los costos de producción
- Descapitalización de los agricultores que venden sus cosechas en bolívares en una economía dolarizada.

- Competencia de importaciones de dudosa calidad en café, arroz, azúcar y hortalizas
- Restricciones en la comercialización de productos perecederos

Revisemos sucintamente cada uno de estos factores y la manera como impactaron la producción:

El año 2020, desde el punto de vista agrícola, se caracterizó por un clima errático bajo la influencia del fenómeno conocido como “Niña” en una versión suave y tardía. En efecto, mayo y junio fueron meses relativamente secos, los más secos en 30 años en los Llanos Occidentales, y de julio en adelante lluvias copiosas y frecuentes que persistieron en el mes de diciembre. Esta situación perjudicó zonas geográficas y rubros con diversa intensidad.

Por supuesto que este comportamiento del clima influyó en los resultados, entre otros aspectos en:

- Pérdidas de siembras y resiembras que incrementaron los costos.
- Mayor vulnerabilidad al ataque de plagas y enfermedades
- Las siembras tempranas en los Llanos Occidentales se vieron afectadas por la sequía de mayo y junio, y las siembras de julio se beneficiaron de la intensidad de las lluvias durante ese mes y el de agosto.
- En los Llanos Centrales, donde generalmente se siembra entre junio y julio, aprovecharon mejor las lluvias durante este año.
- Las precipitaciones extendidas de este invierno influyeron negativamente en las cosechas de varios rubros y en las siembras del ciclo norte verano 2019-2021

Con relación al **financiamiento**, las medidas relativas al encaje legal, obligando a la banca a depositar hasta el 100% de sus depósitos en el BCV, limitó el crédito agrícola. Por otro lado el incremento de los costos de producción y la dolarización de los insumos y servicios, restringió igualmente el área financiada.

El parque de **maquinarias y equipos raya en la obsolescencia** y parte importante de tractores, cosechadoras e implementos se encuentran parados por repuestos, los cuales no están disponibles en el país y deben adquirirse en el exterior. Si no se renueva este parque, difícilmente podremos aumentar nuestra frontera agrícola.

Este año; a pesar de cultivar y cosechar una reducida porción de la superficie, comparada con la de la primera década de este siglo, la escasez de cosechadoras

impidió recolectar maíz en campo en el tiempo adecuado, exponiéndolo a las lluvias que se extendieron en el invierno.

En el año se **fertilizó menos superficie** y se redujo la dosis por hectárea de este insumo. En rubros muy importantes como el café y la caña de azúcar, prácticamente no se fertilizó y en regiones muy importantes desde el punto de vista productivo, no llegó ni una tonelada de fertilizante.

La **semilla de maíz** se cubrió con material en reserva de años anteriores, material de consumo utilizado como semilla (F2). Un grupo de asociaciones se proveyeron de material a través de anclas privadas que Importaron un “combo” con fertilizantes, semilla y algunos agroquímicos, y otro grupo de agricultores recibieron del gobierno una semilla no certificada (variedad) de muy baja calidad.

Las **semillas de hortalizas** continuaron siendo un bien escaso y de altísimo costo para los horticultores; a pesar de conseguirse en casas de comercio y en países vecinos, su alto costo induce a los agricultores a utilizar la producción para el consumo, extrayendo su semilla como material de siembra y multiplicándola, el resultado es una productividad muy baja, vulnerabilidad fitosanitaria y baja calidad de la producción.

El inicio de la cuarentena decretada por el Covid 19, coincidió con la etapa de cosecha del ciclo norte-verano y de preparación de tierras, acopio de insumos, alistamiento de maquinaria y equipos para las siembras del ciclo de invierno. Las coordinaciones en esta etapa para la emisión de salvoconductos a los trabajadores agrícolas y las **restricciones de movilidad**, limitaron las actividades en nuestro sector afectando la intención de siembra de los agricultores.

La **escasez de gasolina** ha sido particularmente crítica en la agricultura, se ha batallado todo el año para hacer entender a las autoridades de la importancia y alta prioridad que debería tener la producción y distribución de alimentos para acceder a los combustibles.

La escasez de gasolina afecta a unos rubros y ejes productivos más que a otros y en diferentes etapas del proceso productivo, en especial durante la preparación de tierras y siembras y durante la cosecha.

No hay una sola zona productiva y rubro, cuyos resultados no hayan sido afectados negativamente por la escasez de gasolina y gasoil.

La **escasez de gasoil** afectó las siembras del ciclo norte-verano y a rubros como el café, en plena cosecha, donde el beneficio del grano depende de este combustible, los caficultores extienden el grano en las carreteras de las montañas para secarlo en forma natural; no obstante, las lluvias atentan en contra de esta práctica.

El año fue particularmente crítico con relación al **ataque de plagas**, especialmente en los cultivos anuales mecanizados (maíz y arroz). El retraso del invierno propició que los cultivos sembrados en mayo y junio fueran presas del gusano barredor. Durante julio y agosto, la regularización de las lluvias influyó en la disminución del ataque de plagas.

Contribuyó a la proliferación de plagas, la **inefectividad de los insecticidas** utilizados y el alto costo de los mismos. Los agricultores se vieron forzados, en unos casos a duplicar las dosis para combatir la plaga, afectando sus costos y en otros casos a conformarse con una disminución en la productividad de sus cultivos. Igual situación se planteó con herbicidas y fungicidas.

Los costos de producción de los rubros agrícolas siguen una tendencia exponencial, no hay insumo ni servicio que no esté dolarizado y se registra igualmente un incremento de los costos en dólares. A manera de ejemplo, el costo de producción de una hectárea de maíz (sembrando y cultivando como Dios manda) este año, fue de aproximadamente 950 \$, el año pasado estuvo alrededor de 800\$, un incremento del 19%.

En esta situación influye el costo de oportunidad. Un productor que tiene su cultivo listo para cosecha y debe contratar el servicio de cosecha, paga lo que sea para no perder su producción, igual pasa con los insumos y servicios escasos.

Descapitalización de los agricultores. Gran parte de los agricultores venden sus cosechas en bolívares y a plazo; no obstante, los insumos y servicios requeridos para su producción lo pagan en dólares de contado.

En el caso específico de los horticultores, cuando reciben el pago por una producción vendida 7 o 15 atrás, reciben menos dólares en comparación si hubieran vendido su producción de contado.

Se pudiera razonar señalando que esta situación se resuelve, vendiendo, entonces de contado; no obstante, la producción que se comercializa a nivel nacional no es solo la cultivada en nuestros suelos, están entrando diversos rubros de contrabando que

compiten con la producción nacional y el agricultor no impone, ni tiene influencia en las condiciones del mercado interno.

Las hortalizas, el café, el arroz y el azúcar son rubros donde las **importaciones ilegales, sin registro sanitario y de calidad inferior a la producción local**, han provocado una caída significativa de los precios a nivel del productor nacional.

Los rubros perecederos (hortalizas, frutas, raíces y tubérculos), durante el año **estuvieron sujetos a serias restricciones**, no relacionadas con los factores arriba mencionados, que impactaron negativamente su producción. En primer lugar el cierre de los mercados de cielo abierto en las ciudades durante la cuarentena, afectó severamente a un mercado establecido en el país donde se comercializa alrededor del 40% de la producción nacional. En segundo lugar, la escasez de gasolina ha limitado la distribución de estos productos, son distancias considerables que requieren de un consumo elevado de gasolina y gasoil, combustibles escasos en todo el país, y en tercer lugar, las alcabalas de policías (nacional, estatales y municipales) y de la Guardia nacional exigen en las diferentes rutas pago en especies, so pena de confiscación. Cuando el producto llega a las ciudades, tiene un costo agregado que debe pagar el consumidor.

El año 2019, desde el punto de vista de la producción agrícola, lo calificamos en su momento como catastrófico, ese año impusimos records de decrecimiento en varios rubros; pero en agricultura no se toca fondo y en el 2020 continuamos cavando la fosa donde estamos sumergidos.

No se disponen de estadísticas oficiales, el último año sobre el cual se tienen datos es el año 2015, ofrecidos en la Memoria y Cuenta del MAT de ese año. Las Memorias de ese ministerio de los últimos cinco años se presume reposan en archivos secretos del Tribunal Supremo de Justicia y de la extinta Asamblea Nacional Constituyente. El Banco Central, desde el año 2006 (para ocultar los precarios resultados del Sector Agrícola) agrupó a la agricultura en una categoría denominada "Resto", de manera tal que no se disponen de datos del Producto Interno Bruto Agrícola.

Fedeagro no produce estadísticas, realizamos estimaciones apoyándonos en el personal técnico de nuestras asociaciones, de la agroindustria, de los proveedores de insumos, de asociaciones no pertenecientes a nuestra Confederación, de informantes claves y evaluamos las cifras que manejan algunas dependencias oficiales, sobre todo las que trabajan con datos ofrecidos por los agricultores.

En el Cuadro 1 presentamos nuestras estimaciones de catorce rubros sobre los cuales hacemos seguimiento y que aportan alrededor del 75% del Valor de la Producción Agrícola Vegetal.

Cuadro 1

Estimados de Producción 2020 en Toneladas					
Rubro	Consumo Nacional Deseable Nacional	Producción 2020	Producción 2019	Aumento (%) 2020 vs. 2019	% de Autoabastecimiento
Maíz 1 y 2	4.000.000	524.390	450.000	17%	13
Arroz 2	1.200.000	224.120	238.650	-6%	19
Sorgo	2.500.000 ton junto al maíz amarillo	2.128	3.253	-35%	Equivale al 0,4 % de la necesidad de cereales
Caña de Azúcar 3	15.000.000	2.130.000	2.300.000	-7%	14
Café 4	1.800.000	341.200	362.600	-6%	19
Papa 5	472.030	21.328	26.679	-20%	5
Tomate 5	390.000	39.627	52.138	-24%	10
Cebolla 5	322.050	34.600	43.347	-20%	11
Pimentón 5	168.000	12.530	14.523	-14%	7
Naranja 5	400.000		31.526	-100%	0
Girasol	720.000 (en grasas)	0	0	0%	0
SOYA	720.000 (en grasas)	19.900	19.750	1%	0
FRIJOL 6	56.000	33.000	30.000	10%	59
Ajonjolí	14.000	10.500	14.000	-25%	Mayormente Exportación
(1) Demanda de maíz blanco: 1.400.000 t, de Maíz Amarillo: 2.500.000 t					
(2) Para el cálculo de abastecimiento de maíz y arroz se convierte la producción húmeda en neta acondicionada.					
(3) La producción es en Caña de azúcar y su relación es: 1.000 Kg de caña = 80 Kg de Azúcar					
(4) Cifra en Quintales 1 quintal = 46 kg					
(5) los datos de esta columna se corresponden a la contribución de la producción interna al consumo fresco deseable ya que estos rubros no se im					
(6) ALREDEDOR DEL 70 DE LA PRODUCCIÓN SE EXPORTA					

Las producciones estimadas de estos los rubros evaluados se corresponden a las obtenidas hace entre seis y siete décadas; tal como se refiere en el Cuadro 2 .

Cuadro 2
Comparación producción 2020 y su equivalente
en años anteriores

Rubro	Producción 2020 (t)	Produccion 2020 equivalente a la del año	
		Producción (t)	Año
Maíz	524.390	521.000	1.967
Arroz	224.120	233.052	1.965
Sorgo	2.128	2.196	1.964
Caña de Azúcar	2.130.000	2.120.470	1.957
Café (*)	341.200	663.956	1.950
Papa	21.328	23.940	1.952
Tomate	39.627	30.211	1.958
Cebolla	34.600	34.303	1.966
Pimentón	12.530	14.772	1.977
Naranja		38.454	1.987
Girasol (**)	0	0	1.966
Soya	19.900	23.871	2.006
Frijol	33.000	29.446	1.960
Ajonjolí	10.500	9.095	1.955

(*) Quintales, primer año de estadísticas del MAT

(**) Primer año de producción reportado por el MAT

La producción de **maíz** del año 2020 se estima alrededor de 524.390 t, un incremento del 17% con respecto al año anterior; no obstante este volumen es equivalente al producido en 1967 (54 años) y representa un 18% de lo producido en el año 2008.

La mitad del maíz producido es blanco (262.000 t) y la otra mitad amarillo. Esta proporción obedece a la disponibilidad de semilla en el país.

Si bien es cierto que se sembró mayor superficie que en años anteriores, el crecimiento en área se hizo con base a semilla no certificada con una productividad muy baja, tan baja que no alcanzó a comercializarse.

En **arroz** estimamos 59.000 ha cultivadas en todo el año, con rendimientos alrededor de los 3.800 Kg/ha, para una producción de 224.000 t, una disminución por el orden del 6% con respecto al año anterior.

La reducción de superficie y producción en **hortalizas y papa**, con respecto año anterior, se estima entre el 14% (pimentón) y un 24% (tomate).

En café se estiman alrededor de 40:000 quintales menos que el año pasado, un decrecimiento cercano al 10%.

En **caña de azúcar**, la zafra se estima alrededor de 2.130.00 t, 270.000 t menos que el año anterior (8,6%).

Los productores de cítricos siguen explorando alternativas para sustituir sus diezmadas plantaciones afectadas por el Dragón amarillo.

El **girasol** por segundo año consecutivo no se sembró y en ajonjolí y leguminosas la producción del 2020 fue inferior a la del año anterior.

En **soya** la producción, en los últimos años se ha está estabilizó alrededor de 30.000 toneladas.

En **ajonjolí** se decreció un 25% y en frijol. En **frijol**, único rubro que se presenta un crecimiento sostenido de la agricultura venezolana, se estima un crecimiento del 10% con respecto al año anterior. La desaparición de de girasol y la caída del ajonjolí y el sorgo, como rubros de rotación con los cultivos de invierno en los Llanos Occidentales, unido a la conquista y desarrollo de un mercado externo para el frijol chino (*Vigan radiata* L.) por parte de comercializadores interno, ha impulsado este cultivoo.

Como referimos en el título, 2020 fue un año para el olvido que dejó muchas lecciones y aprendizajes. Fedeaagro reitera su compromiso de seguir explorando vías de entendimiento y propuestas para recuperar la base productiva del país y al mismo tiempo enrumbarnos en un proceso de cambio y recuperación del Sistema Agroalimentario Venezolano.